

Eje 13. Análisis del discurso y estudios del lenguaje
Coordina Mario Sebastián Román y María de los Ángeles Rodríguez

Construcción de dicotomías, trazado de fronteras y disputa por la (re)articulación hegemónica en las enunciaciones de Donald J. Trump

Juan Bautista Seco | Universidad nacional de La Plata, Argentina
bautiseco.rw@gmail.com

Resumen

La llegada de Trump al poder significó un cambio rotundo en los Estados Unidos y el mundo. América Latina no fue la excepción: el impacto de su victoria presidencial, en 2016, resultó muy importante para la mayoría de los partidos y líderes de derecha y centro-derecha, que se vieron no solo fortalecidas, sino respaldadas retóricamente a partir de las enunciaciones del líder norteamericano. La autodenominada mayor y más importante democracia del mundo estaba siendo liderada por un hombre con características discursivas ligadas a los populismos y que no seguía las reglas del *establishment* político.

A lo largo de su presidencia, Trump se enfrentó a movilizaciones sociales de distinta índole: el Black Lives Matter, las organizaciones por los derechos de las mujeres y el colectivo LGBTIQ+, sumado a distintos movimientos contra la discriminación a grupos musulmanes, latinos –dos de sus principales víctimas discursivas durante la campaña electoral– y asiáticos –este nuevo actor, perteneciente al *ellos*, en terminología de Chantal Mouffe, que delimita Trump en su discurso, aparece en 2020 con la llegada de la COVID-19, al cual Trump denominó *chinese virus*.

Estos grupos y organizaciones con los que el líder republicano se enemistó fueron fundamentales para su victoria en las elecciones de 2016. Los discursos contra el globalismo – que se entenderán como el punto más álgido de la reacción americanista y de los WASP¹–, que se reflejan –aunque están lejos de ser la única razón– en la culpabilización a estos colectivos minoritarios de la sociedad norteamericana, le permitieron constituir un claro *ellos* –culpable de las miserias y penurias de un país, discursivamente, devastado– frente

¹ Esta sigla hace referencia a los White Anglo-Saxon Protestant, que traducido al español se refiere al Blanco AngloSajón y Protestante.

a un *nosotros* pueblo norteamericano, que estaba siendo dejado de lado por los políticos y eran víctimas del globalismo y la multiculturalidad.

Creemos que el «estímulo Trump» resultó trascendental para algunos líderes latinoamericanos y europeos que comenzaron a adoptar retóricas del expresidente estadounidense. Algunos ejemplos son Jair Bolsonaro², Guido Manini Ríos³, Rafael López Aliaga⁴, José Antonio Kast⁵ y, en nuestro país, Patricia Bullrich⁶, José Luis Espert⁷ y Juan José Gómez Centurión⁸. También podemos encontrar a Santiago Abascal⁹ y Vox¹⁰, en España, Giorgia Meloni¹¹ y *Fratelli d'Italia*¹² y Matteo Salvini¹³ y la *Lega*¹⁴, ambos en Italia, y Boris Johnson¹⁵, en Gran Bretaña.

Dicho esto, y destacando, nuevamente, la importancia del «estímulo Trump» en los líde-

² Jair Messias Bolsonaro (1955-) es un político y militar retirado brasileño, ex diputado (1991-2019) y actual Presidente de Brasil (2019-).

³ Guido Manini Ríos Stratta (1958-) es un político y general retirado uruguayo, fundador de Cabildo Abierto, candidato a presidente en las elecciones de 2019 y actual senador (2020-).

⁴ Rafael Bernardo López Aliaga (1961-) es un político y empresario peruano, fundador de Renovación Popular y candidato a presidente en las elecciones de 2021. Se autodenomina el «Bolsonaro peruano».

⁵ José Antonio Kast (1966-) es un político y abogado chileno, fundador del Partido Republicano -muy apegado al pinochetismo-, ex diputado (2002-2018) y candidato a presidente en las elecciones de 2017 y pre-candidato en las elecciones, a disputarse, de 2021.

⁶ Patricia Bullrich (1956-) es una política y politóloga argentina, presidenta del PRO (Propuesta Republicana), ex diputada nacional (1993-1997 y 2007-2015) y ministra de Trabajo (2000-2001) y de Seguridad (2001-2001 y 2015-2019).

⁷ José Luis Espert (1961-) es un político y economista argentino, candidato a presidente en las elecciones de 2019, por el Frente DESPERTAR, y referente denominado «libertario». En noviembre de 2021, competirá para ser diputado, por la Provincia de Buenos Aires, por Avanza Libertad.

⁸ Juan José Gómez Centurión (1958-) es un político y oficial retirado del Ejército Argentino, veterano de la guerra de Malvinas y candidato a presidente en las elecciones de 2019, por el Frente NOS.

⁹ Santiago Abascal Conde (1976-) es un político y sociólogo español, fundador y presidente de Vox y actual diputado (2019-).

¹⁰ Vox es un partido político español, fundado en el 2013 a partir de una escisión del PP (Partido Popular) de Rajoy, debido a, principalmente, críticas socioconservadoras. En la actualidad, posee 52 de los 350 diputados del Congreso.

¹¹ Giorgia Meloni (1977-) es una política y periodista italiana, fundadora y presidenta de Fratelli d'Italia y del Partido de los Conservadores y Reformista Europeos (ECR), del Parlamento de la Unión Europea. Además, es diputada (2006-) y ex ministra de Juventud (2008-2011).

¹² *Fratelli d'Italia* o Hermanos de Italia es un partido político italiano, fundado en 2012 a partir de la escisión del PdL (El Pueblo de la Libertad, hoy *Forza Italia*, ambos de Silvio Berlusconi), para darle una «mejor» representación a la derecha del partido. En la actualidad, posee 34 de los 630 diputados del Congreso.

¹³ Matteo Salvini (1973-) es un político y periodista italiano, presidente de la Lega, ex diputado de Italia (2008-2009) y de la Unión Europea (2004-2006 y 2009-2018), ex vicepresidente y ministro del Interior (2018-2019) y actual senador (2018-).

¹⁴ La Lega o Liga (anteriormente Lega Nord o Liga Norte) es un partido político italiano, fundado en 1991 a partir de la unión de varios partidos del norte y centro de Italia. En la actualidad, posee 130 de los 630 diputados del Congreso.

¹⁵ Alexander Boris de Pfeffel Johnson (1964-) es un político y periodista británico, presidente del Partido Conservador, ex alcalde de Londres (2008-2016) y actual Primer Ministro del Reino Unido (2019-).

res de la llamada «nueva derecha» latinoamericana, es importante que, desde la comunicación y la comunicación política, indagemos en la construcción del discurso trumpista. Este tipo de análisis suele realizarse desde otras disciplinas, por lo que debemos, desde nuestra academia, comenzar a dar batalla e interdisciplinar la discusión en torno al discurso político. En este sentido, en este trabajo se buscará ahondar en la construcción del discurso trumpista, las huellas discursivas y su contexto histórico que permitieron la irrupción de enunciaciones populistas en los Estados Unidos; así como también se enfocará en los modos de enunciar, la construcción de dicotomías *nosotros-ellos* y la disputa por la (re)articulación y (re)significación hegemónica de particulares y demandas del pueblo, mediante el primer debate electoral de las primarias republicanas, celebrado el 6 de agosto de 2015, en Cleveland, Ohio.

Palabras clave: comunicación política, discurso, *nosotros/ellos*

Introducción

«Our politicians are stupid»¹⁶, Donald Trump

Para comenzar a indagar en la construcción del discurso trumpista, tenemos que dar cuenta del contexto histórico en el que se encontraba, a mitades del 2015, Estados Unidos. Partimos de la base de que el país, desde la llegada de los neo conservadores al poder, con Ronald Reagan a la cabeza, comenzó un viraje cada vez más hacia la derecha. Al igual que sucedió en Gran Bretaña con Thatcher y los laboristas, el *Grand Old Party* (GOP) obligó a que el Partido Demócrata se maneje en la arena política bajo sus reglas de juego, es decir, dentro de las lógicas de la hegemonía neoliberal que siguió reinando, sin disputa alguna, hasta la década pasada, donde comenzó a ser disputada por populismos anti-establishment.

Este proceso es el que Chantal Mouffe (2005, 2018) denomina como pospolítico, que nos llevó a vivir en una época de posdemocracia. Luego de la derrota del comunismo, la mayoría de las izquierdas del mundo comenzaron a torcer el brazo frente a sus históricos rivales de derecha, aceptando las reglas de la hegemonía neoliberal. En este sentido, intelectuales como Anthony Giddens empezaron a pensar en la posibilidad de una «tercera vía», la cual sería implementada por el ex primer ministro británico, Tony Blair. Esto produjo, en palabras de Stuart Hall, una versión socialdemócrata del neoliberalismo.

De esta forma, los gobiernos comenzaron a ser administrados por técnicos, en una búsqueda de racionalizar las decisiones políticas, alejando el conflicto de la esfera del Estado. El consenso comenzaba a ser celebrado tanto por las centro-izquierdas y las centro-derechas, debido a que, según estos actores, se había logrado una administración neutral de los asuntos políticos.

Estados Unidos no fue la excepción de este proceso que Mouffe llama consenso de centro. Como sostiene Adam Kassim (2017), el Partido Demócrata, «*especialmente desde Bill Clinton's presidency, has been more of representing the liberal elite instead of the working class*»¹⁷ (p.4). Este proceso de desconexión tuvo su pico en las elecciones de 2016, cuando Hillary Clinton fue elegida por los delegados demócratas. La exsecretaria de Estado era una candidata lejana con su base de votantes, y muy asociada a las grandes firmas de Wall Street, a las que algunos candidatos populistas –como Sanders y Trump– estaban asociando, discursivamente, con las grandes pérdidas de poder adquisitivo de la sociedad norteamericana, principalmente los trabajadores del *Rust Belt*¹⁸, que fueron esenciales para la victoria de Trump, en noviembre de 2016.

¹⁶ Traducción del autor: «Nuestros políticos son estúpidos».

¹⁷ Traducción del autor: «especialmente desde la presidencia de Bill Clinton, ha estado representado en mayor medida a las élites liberales, en vez de a la clase trabajadora»

¹⁸ En español, el cinturón de óxido, que incluye estados pendulares, fundamentales en el Colegio Electoral norteamericano, como Pennsylvania, Ohio, Indiana, Wisconsin, Illinois y Michigan-,

En este sentido, la crisis económica de la población estadounidense encuentra sus razones en la política económica del país, desde la década de los 80, con la llegada de Reagan al poder. El keynesianismo militar implementado, que llevó a un permanente déficit en la balanza, comenzó a ahogar, poco a poco, la economía cotidiana del trabajador promedio. En este proceso también tuvo que ver el bajo crecimiento económico que se produjo, mundialmente y principalmente en occidente, desde la crisis del 2008. Como abordaremos al momento de realizar el análisis, el proceso de globalización que supusieron las presidencias de Reagan (1980-1988), Bush (1988-1992) y Clinton (1992-2000) incluyeron múltiples acuerdos de libre comercio, que llevaron a que muchas empresas norteamericanas se vayan del país en búsqueda de mano de obra barata, dejando sin trabajo a muchos estadounidenses. En este sentido, Merino y Narodowski (2019) afirman que Trump buscaba «reindustrializar el país, con el objetivo inicial explícito de reimpulsar fundamentalmente la cadena sidero-metal-mecánica-automotriz y hacer volver la producción de eslabones que se perdieron» (p.72).

Esta última consideración es vital para comprender el descontento creciente entre los WASP, que están ligado al histórico enfrentamiento entre americanistas y globalistas. En este sentido, Merino (2019) habla de la presencia de una «fisura por "arriba" [que] comienza a observarse tenuemente al final del mandato de Clinton» (p.81), a partir de la derogación de la Ley Glass-Steagall –que impedía la unión de las bancas comerciales con las de inversión–, la creación del G-20 y el fortalecimiento de otras organizaciones globalistas como el FMI, el Banco Mundial y la OMC. A partir de estos sucesos, se comenzó a notar un malestar popular anti-*establishment* que aparecería, incipientemente, luego de la crisis del 2008, con movimientos como *Occupy Wall Street*¹⁹ o el *Tea Party*²⁰, y terminaría de explotarse y tomar relevancia pública y política en 2015, cuando Sanders y Trump articularon, en sus discursos populistas, las demandas de grupos descontentos con la hegemonía del *establishment* de ambos partidos, y se presentaron a elecciones.

En este sentido, los WASP, es decir, muchos de los blancos, anglosajones y protestantes de Estados Unidos –principalmente hombres²¹–, también encontraron en Trump, como veremos en el análisis, un líder que no era políticamente correcto y se diferenciaba del creciente multiculturalismo cosmopolita al que se oponen fervientemente, ya que va contra el anglosajonismo fundante del país y se opone al supremacismo racial blanco que defienden.

¹⁹ Movimiento social que surgió imitando al 15-M español y, el 17 de septiembre de 2011 ocuparon Zuccotti Park, frente a Wall Street. Bajo el lema «Somos el 99%», comenzaron a mostrar su indignación porque el 1% que está en Wall Street controla a la clase política, controlan más del 40% de la riqueza del país y recibe el 20% de los ingresos.

²⁰ Movimiento que se generó dentro del Partido Republicano y se mostró radicalmente opuesto al gobierno de Obama. Se definen como de derecha y libertarios, «frente a la apertura liberal-progresista que las fuerzas globalistas-neoliberales propiciaron con la candidatura de Obama» (Merino, 2019, p.86).

²¹ Esto podemos observarlo en la siguiente nota de CNN, que muestra el promedio de todas las bocas de urna de las elecciones de 2016. Ver al respecto en <https://edition.cnn.com/election/2016/results/exit-polls/national/president>

Esta situación pospolítica trajo múltiples consecuencias que se fueron desarrollando, como «caldo de cultivo», durante décadas, produciendo lo que entenderemos como un «momento de dislocación en la estructura» (Laclau, 2005), contexto propicio para disputar profundamente los discursos en los que una sociedad se asienta. Las personas comenzaron a descreer en la política, vista como esta administración entre grupos de centro-izquierda y centro-derecha, que terminaban gobernando con recetas similares, y terminaron alejándose de la arena política.

Sin embargo, la insurgencia de partidos políticos populistas –principalmente de derecha, en Europa y Estados Unidos, y de izquierda, en Latinoamérica– les propiciaron una salida política a las demandas desoídas de muchos individuos. Estos grupos anti-*establishment* se mostraban como la única alternativa posible frente a los partidos tradicionales, que seguían ganando elecciones, pero con cada vez menos apoyo. La participación electoral, en Estados Unidos, es una clara muestra de lo expuesto: desde 1968 hasta el 2016, solo las elecciones de 2004 y 2008 habían logrado pasar el 60% de participación. Trump, en 2016, también lo lograría.²² Este contexto dio paso a lo que Chantal Mouffe (2018) denomina «momento populista», que «se caracteriza por la emergencia de múltiples resistencias contra un sistema político económico que se percibe cada vez más controlado por las élites privilegiadas que hacen oídos sordos a las demandas de los otros grupos de la sociedad» (p.33). De esta forma, estos líderes y partidos comienzan a ser vistos como el único canal de expresión posible, dentro de las instituciones de la democracia-liberal, para muchos grupos que no se sienten representados. En este sentido, y volviendo a nuestro caso de estudio, tanto en el GOP como el Partido Demócrata surgieron grupos internos que fueron disputando, con discursos que consideramos populistas, los sentidos en torno a la administración de gobierno, las demandas de la población, las plataformas internas de los partidos, y a partir de una cada vez más presente dicotomía *nosotros/ellos*, como podremos observar en los análisis realizados en base a las enunciaciones de Donald J. Trump.

Mapa conceptual para la comprensión del corpus

Los debates electorales «constituyen un campo de juego privilegiado de disputa entre actores políticos que intentan influir en la construcción de la agenda mediática y, en última instancia, dar forma a las preocupaciones de los ciudadanos» (López-García, Llorca-Abad, Valera-Ordaz y Peris-Blanes, 2017, p.780). Por esto, para hablar de disputa hegemónica y populismo debemos, primero, abordar la comunicación política y el discurso político. Jacques Gerstlé (2005) enumera tres dimensiones constitutivas de la primera, de las cuales se destacará la simbólica, que es esencial y estará en diálogo con autores que se abordarán en el trabajo –Laclau y Mouffe–, con los que tiene en común pensar, con diferentes palabras, a los signos como «armas (...), portadores de representaciones del mundo, de percepciones de la realidad social y física» (p.25).

²² Ver al respecto en <http://www.electproject.org/national-1789-present>

Se entiende que los líderes políticos, en este caso Donald Trump, buscan, a partir de la comunicación política, (re)presentar la «realidad» de sus países al electorado. Para esto, una herramienta fundamental es el discurso político que, según Gonzalo Arias (2017), «busca esencialmente persuadir» (p.173). Retamozo y Fernández (2010) invitan a comprenderlo «como lugar performativo que tiene también implicancia para pensar la construcción de identidades y antagonismos en la disputa por la hegemonía» (p.7).

Esta disputa hegemónica se da en lo social, concebido como «espacio discursivo, producto de articulaciones políticas contingentes, que no tienen nada de necesarios y podrían siempre haber sido de otra forma» (Mouffe, 2015, p.11), ya que no hay nada que determine la inscripción de un particular en determinada cadena equivalencial. En esa línea, los antagonismos y el conflicto –inherentes al ser humano– no están dados *a priori*, sino que deben ser construidos por los mismos agentes sociales, a partir del discurso y procesos de subjetivación política. Lo social, entonces, es el campo de batalla en donde los actores luchan porque su mirada sobre la realidad sea la que más adeptos logre, que sus significados sean los que nominen al significante, a partir del discurso y la comunicación política. Laclau y Mouffe (1985) sostienen que «los actores sociales ocupan posiciones diferenciales en el interior de aquellos discursos que constituyen el tejido social» (p.13), es decir, de lo social. Estas posiciones diferenciales son particularidades que, ante «los antagonismos sociales que crean fronteras internas a la sociedad» (Laclau y Mouffe, 1985, p.13), pueden establecer relaciones de equivalencia con otros particulares. Al momento en que uno de estos «se divide, dado que, sin cesar de ser particular, [este] transforma a su cuerpo en la representación de una universalidad que lo trasciende» (Laclau y Mouffe, 1985, p.13), estamos frente a una relación hegemónica.

De esta forma, queda claro que la constitución de un otro, del otro lado de la frontera que se traza a partir de antagonismos, es fundamental para la formación de discursos, por lo que nos propondremos rastrear la conformación de este *nosotros-ellos*, en los discursos de los políticos estadounidenses, bajo la teoría de Chantal Mouffe (2007, 2014, 2015, 2018). Además, es de suma importancia identificar el tipo de otredad que se marca en los distintos discursos: para poder encauzar el conflicto lejos del autoritarismo, alejándose de la noción amigo/enemigo de Carl Schmitt –que supone una negación insuperable dialécticamente, que llevaría a la destrucción de la asociación política–, la autora afirma que «una tarea clave de la política democrática es proporcionar las instituciones que permitan que los conflictos adopten una forma agonista, donde los oponentes no sean enemigos, sino adversarios entre los cuales exista un consenso conflictual» (Mouffe, 2014, p.16), y aceptando «una serie de reglas de acuerdo a las cuales se va a regular su conflicto» (p.137), se reconocen la legitimidad de las demandas y sus oponentes, «admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto» (Mouffe, 2007, p.27).

Este recorrido realizado permite comprender, con mayor facilidad, la noción de populismo de Ernesto Laclau, quien sostiene que «es, simplemente, un modo de construir lo

político» (Laclau, 2005, p.11) e invita a «concebir al pueblo como una categoría política y no como un dato de la estructura social» (Laclau, 2005, p.278). Mouffe (2018) agrega que «el pueblo y la frontera política que define su adversario se construyen mediante la lucha política, y siempre son susceptibles de rearticulación a través de intervenciones contra-hegemónicas» (p.88).

El debate

«Our country is in serious trouble. We don't win anymore»²³, Donald Trump

El día 6 de agosto de 2015, en el *Quicken Loans Arena, Cleveland, Ohio*, diez candidatos republicanos se vieron las caras en lo que sería el primero de doce debates, donde discutieron sus plataformas, historiales y posturas políticas, de cara a las primeras primarias, a celebrarse en Iowa, el primero de febrero del 2016. Allí comenzaría el camino de los candidatos que disputaban ser el republicano elegido para enfrentarse con Hillary Clinton –aún no había arrancado la interna demócrata y no había dudas de que ella iba a ser la ganadora, por amplia distancia.

Los lugares en el escenario fueron dispuestos en base a las posiciones en las encuestas. En este sentido, Donald J. Trump se encontraba en el centro del escenario (24,3% en las encuestas); a su izquierda estaba Jeb Bush (exgobernador de Florida, con el 12,5%), Mike Huckabee (exgobernador de Arkansas, 6,8%), Ted Cruz (senador por Texas, 5,5%), Rand Paul (senador por Kentucky, 4,5%) y John Kasich (en ese entonces, gobernador de Ohio, 2,8%); y a su derecha estaba Scott Walker (durante el debate, gobernador de Wisconsin, 9,5%), Ben Carson (5,8%), Marco Rubio (senador por Florida, 5,3%) y Chris Christie (en ese momento, gobernador de New Jersey, 3,5%)²⁴.

Como podemos notar, con la excepción de Trump y el neurocirujano Ben Carson, ocho de los diez candidatos ya tenían o habían tenido algún cargo público electivo. Esto es fundamental para comprender los constantes ataques al *establishment* político que el expresidente norteamericano realizó esta primera noche de debate. Entendemos que Trump buscó, desde el minuto cero, diferenciarse de la *casta* política, a la que le atribuyó muchos de los males que los estadounidenses atravesaban, mientras que él se mostraba como un *outsider*.

Antes de abordar esta última cuestión en profundidad, debemos mencionar que su búsqueda de diferenciarse de ellos comenzó aún antes de que comience la ronda de preguntas a los candidatos: uno de los moderadores del debate, Brett Baier, les pidió a los candidatos que levanten la mano en el caso de que, esa noche, no pudiesen prometer que apoyarían al eventual nominado por el GOP y harían una campaña como independientes.

²³ Traducción del autor: «Nuestro país está en serios problemas. Ya no ganamos».

²⁴ Todos los datos extraídos de Real Clear Politics. Ver al respecto en https://www.realclearpolitics.com/epolls/2016/president/us/2016_republican_presidential_nomination-3823.html

Ante el silencio y quietud corporal de nueve de los diez, Trump levantó la mano y se llevó una ola de abucheos por parte de los espectadores presentes. Baier, a partir de este suceso, le explicó al empresario que se encontraban en un debate republicano y que, según los expertos, cualquier independiente que se postule le dejaría servida en bandeja a los demócratas y, probablemente, Clinton:

BAIER: «*You can't say tonight that you can make that pledge?*»²⁵

TRUMP: «*I cannot say*»²⁶

Al Trump reafirmar su postura, Rand Paul decidió atacarlo y acusarlo de estar apostando a una presidencia de Clinton, por lo que terminaría apoyándola o postulándose como independiente; además, sostuvo que el empresario está acostumbrado a comprar políticos, donándole para sus campañas. Trump, con su tono característico confrontativo, le respondió que le ha dado a Paul mucho dinero, dejando sin palabras al senador de Kentucky. La cuestión del dinero de Trump como empresario y sus donaciones a políticos sería retomada, más adelante, cuando se lo estaba criticando por defender, públicamente y a través de dinero, políticas liberales –asociadas al Partido Demócrata, como Hillary Clinton y Nancy Pelosi. A continuación, Baier cita una frase que Donald había dicho en una entrevista: «*When you give, they do whatever the hell you want them to do*»²⁷, y le pregunta qué han hecho por él. Trump comienza aprovechando el golpe para hundir a sus compañeros de escenario, diciendo que le ha dado mucha plata a todos los allí presentes. A continuación, el empresario afirma:

TRUMP: «*I will tell you that, our system is broken. I gave to many people, before this, before two months ago, I was a businessman. I give to everybody. When they call, I give. And do you know what? When I need something from them two years later, three years later, I call them, they are there for me. And that's a broken system*»²⁸

De esta forma, el expresidente aprovechó los ataques para afirmar que el sistema político está corrompido por las grandes donaciones de dinero de los empresarios, que terminan comprándole favores a muchos de funcionarios ejecutivos y legislativos. Según Trump, entonces, este sistema roto, corrompido, es consecuencia de estos políticos y, al mismo tiempo, sigue contaminándolos.

Como podemos ver, estos ataques a la **casta** política son recurrentes en el primer debate electoral. Cada pregunta que se le hacía era utilizada, por el mismo, para golpear a las personas con quien compartía escenario. Podemos encontrar otro ejemplo en su segunda intervención de la noche, a partir de la pregunta de Megyn Kelly, quien aborda la cues-

²⁵ Traducción del autor: «¿No podés decir, esta noche, que harías la promesa?»

²⁶ Traducción del autor: «No puedo decirlo»

²⁷ Traducción del autor: «Cuando les das, hacen lo que vos quieras que hagan»

²⁸ Traducción del autor: «Te diré lo siguiente, nuestro sistema está roto. Le he dado a mucha gente, antes de esto, hace más de dos meses, yo era un empresario. Le doy a todo el mundo. Cuando llaman, les doy. ¿Y sabés qué? Cuando necesito algo de ellos dos años después, tres años después, los llamo y están ahí por mí. Y eso es un sistema roto»

tión de sus discursos *unapologetic*²⁹, haciendo hincapié en sus dichos sobre las mujeres. Aquí Trump sostiene que «*the big problem in this country is being politically correct*»³⁰, cuestión que ata a otros problemas.

TRUMP: «*I don't frankly have time for total political correctness. And to be honest with you, this country doesn't have time either. This country is in big trouble. We don't win anymore. We lose to China. We lose to Mexico both in trade and the border. We lose to everybody*»³¹.

Vemos cómo Trump no se centró, simplemente, en ataques superficiales al *establishment*, sino que utilizó como base esta narrativa y construcción discursiva, y, al mismo tiempo, comenzó a asociarla con los problemas fundamentales que los votantes republicanos veían en el gobierno de Obama y su país: la inmigración, *Obamacare* y las burocracias, el desempleo y el comercio y, finalmente, el terrorismo. Esta frase final, acerca de que «perdemos con todo el mundo», es una clara señal hacia los WASP, grupo que, como mencionamos anteriormente, se encontraba en retirada frente al globalismo, progresismo y liberalismo económico característico de los demócratas y, principalmente, la gestión de Obama.

Sobre estas últimas cuestiones –discurso *unapologetic* e interpelación hacia los WASP– encontramos otro ejemplo en su última intervención, previa al cierre. Trump retoma, en un intercambio con Jeb Bush, una frase de este último que lo acusaba de tener un lenguaje divisivo y el tono que utiliza:

TRUMP: «*I also understand that. But when you have people that are cutting Christians' heads off, when you have a world that the border and at so many places, that it is medieval times, (...) it almost has to be as bad as it ever was in terms of the violence and the horror, we don't have time for tone. We have to go out and get the job done*»³².

En este sentido, Trump buscaba interpelar este voto desencantado con la política –proceso pospolítico del que hablamos previamente– a partir de este «guiño» hacia el protestantismo –WASP–, frente al multiculturalismo que defienden los demócratas y, por otro lado, diferenciándose con la *casta* política, a la que la etiqueta de desinteresada de lo que a la gente realmente le importa: *ellos* = *establishment* = se interesa en el tono VS. *nosotros* = Trump = problemas de la gente, causados por el *establishment*.

²⁹ Tomamos la decisión de poner la palabra en inglés, ya que entendemos que la traducción literal de este término no termina de representar lo que queremos decir: un discurso sin remordimientos, descarnado, sin filtro y lejos de ser políticamente correcto –no por mala comunicación, sino por decisión propia.

³⁰ Traducción del autor: «El gran problema en este país es ser políticamente correctos»

³¹ Traducción del autor: «Sinceramente, no tengo tiempo para ser políticamente correcto. Y para ser honesto con vos, este país tampoco. Este país está en graves problemas. No ganamos más. Perdemos con China. Perdemos con México tanto en comercio como en la frontera. Perdemos con todo el mundo»

³² Traducción del autor: «Entiendo eso también. Pero cuando tenés gente que está cortando cabezas de cristianos, cuando tenés un mundo en donde la frontera y muchos otros lugares, que parecen tiempos medievales, (...) casi tan terrible como nunca fue en términos de violencia y horror, no tenemos tiempo para el tono. Tenemos que salir y hacer el trabajo»

El mismo Kasich reconoce esta cuestión cuando habla de que el empresario «*is hitting a nerve. People are frustated*»³³, asociando su base de votantes con este voto anti-política, anti-establishment. Esta suposición del, en ese entonces, gobernador de Ohio, parte a partir de la tercera intervención de Trump, donde se le pregunta por uno de sus temas fundamentales de campaña: la inmigración. Chris Wallace, otro de los moderadores del debate, le preguntó al ahora líder republicano, sobre sus dichos en torno al envío, por parte del gobierno mexicano, de criminales, violadores y traficantes por la frontera, y qué pruebas tenía para hacer tal acusación.

TRUMP: «*The fact is, since them, many killings, murders, crime, drugs pouring across the border, are money going out and the drugs coming in. And I said we need to build a wall, and it has to be built quickly. And I don't mind having a big beautiful door in that wall so that people can come into this country legally*»³⁴.

En esta intervención podemos ver cómo Trump comenzaba a construir, desde el primer debate, una clara retórica anti-inmigratoria en su discurso. Esta construcción, que profundizaremos más adelante, entre un *nosotros* pueblo norteamericano, que está cada vez más inseguro frente a un *ellos* inmigrantes criminales, que, además, les sacan el trabajo a los estadounidenses, será una característica recurrente en los demás debates. Por otro lado, vemos cómo también traza una frontera entre los «buenos» inmigrantes y los «malos» inmigrantes, es decir, los que llegaron al país legalmente y quiénes no. De esta forma, entendemos que esta construcción de pares binarios (Huerdo, 2000) fue pensada para retener, mínimamente, parte del voto latino norteamericano, que es fundamental en estados claves como Florida, Arizona y Nevada.

Luego de volver a ser repreguntado por la evidencia de tales afirmaciones, el empresario sostiene que ha hablado con *Border Patrol* (la Patrulla Fronteriza de los Estados Unidos, que controla el ingreso de inmigrantes al país en la frontera sur), quienes le han mencionado eso. Aquí, Trump vuelve a aprovechar y golpea al *establishment*, continuando con su narrativa de asociar a la *casta –ellos–* con muchos de los problemas del pueblo norteamericano –*nosotros*.

TRUMP: «*This is what's happening. Because our leaders are stupid. Our politicians are stupid. And the Mexican government is much smarter. (...) They don't want to take care of them. Why should they when the stupid leaders of the United States will do it for them?*»³⁵ Finalmente, en esta intervención también podemos encontrar una tercera demarcación

³³ Traducción del autor: «Está tocando un nervio. El pueblo está frustrado».

³⁴ Traducción del autor: «El hecho es que, desde ello, muchos asesinatos, crímenes, drogas que ingresan por la frontera, hay dinero que sale y drogas que entran. Y he dicho que debemos construir un muro, y tiene que ser construido rápidamente. Y no me molestaría tener una puerta grande y hermosa en el muro, donde la gente pueda entrar a este país legalmente»

³⁵ Traducción del autor: «Esto es lo que está pasando. Porque nuestros líderes son estúpidos. Nuestros políticos son estúpidos. Y el Gobierno mexicano es mucha más inteligente. No quieren cuidar de ellos. ¿Por qué deberían cuando los líderes estúpidos de los Estados Unidos lo harán por ellos?»

de un *nosotros/ellos* en el discurso de Trump. A lo largo de su campaña, el empresario fue atacado, constantemente, por los grandes medios de comunicación norteamericanos, ya sean liberales –tanto los progresistas como aquellos asociados al *establishment* demócrata– o conservadores. En este sentido, Trump comenzó a hablar de *fake news* [noticias falsas] y *fake media* [medios falsos], recurrentemente. En este debate, resaltamos dos ataques a estos: en esta intervención y en la anteúltima que realiza antes del cierre, cuando le realizan duras preguntas sobre su apoyo previo a políticas liberales y declaraciones en torno a su cercanía con los demócratas –en la que aprovecha a golpear al *establishment*, hablando de la catastrófica gestión económica de George W. Bush, que, según él, llevó a la victoria de Obama, en 2008.

TRUMP: «*Except the reporters, because they're very dishonest lot, generally speaking, in the world of politics, they didn't cover my statement the way I said it*»³⁶

TRUMP: «*I don't think they like me very much*»³⁷

Para finalizar, debemos destacar otras dos cuestiones que Trump aborda, en menor medida, y que también utiliza para sentar su postura y, al mismo tiempo, diferenciarse del *establishment* político. En primer lugar, cuando se le preguntó por *Obamacare* –la Ley de Cuidado de Salud a Bajo Precio (ACA, en inglés), que implicó la ampliación más importante en el sistema sanitario del país, desde 1965– y sus posturas liberales, en torno a la salud, de comienzos de siglo, Trump sostuvo que esas ideas hubiesen funcionado en ese momento, pero que ahora quiere un sistema privado sin líneas artificiales.

TRUMP: «*The insurance companies are making a fortune because they have control of the politicians*»³⁸.

Aquí encontramos, nuevamente, un ataque hacia el *establishment* y, al mismo tiempo, una mirada anti-burocracias, debido a que, según el empresario, los múltiples canales y etapas que incluía este sistema de sanidad, implicaban grandes complicaciones para el pueblo norteamericano. En este sentido, aunque no es algo a abordar en este trabajo, podemos relacionar esta mirada con la de Margaret Thatcher (1979-1990), una de las lideresas más importantes del neoconservadurismo, fervientemente opositora a las burocracias estatales y sindicales.

En segundo lugar, Trump menciona, varias veces, al pasar, a China y México y el comercio. Sin embargo, recién en su discurso de cierre aborda la cuestión, más en profundidad, aunque en menor medida comparado a los siguientes debates.

TRUMP: «*We don't beat China in trade. We don't beat Japan, with their millions and millions of cars coming into this country. We can't beat Mexico, at the border or in trade*»³⁹

³⁶ Traducción del autor: «Excepto por los periodistas, porque son muy deshonestos, en general, en el mundo de la política, no cubren mis declaraciones tal y como las dije».

³⁷ Traducción del autor: «No creo que les guste mucho».

³⁸ Traducción del autor: «Las aseguradoras están amasando fortunas porque tienen el control de los políticos».

³⁹ Traducción del autor: «No vencemos a China en comercio. No vencemos a Japón, con sus millones y millo-

Dejando de lado la cuestión de la frontera, abordada previamente, con respecto al comercio y la economía podemos encontrar estos chivos expiatorios que son trascendentales en la construcción del discurso populista que, como vimos, deben construir un enemigo culpable de los males del pueblo. Es por ello que el empresario construye a China, Japón y México –a este último agregándole el envío de inmigrantes que, como diría Trump en declaraciones públicas, le quitan el trabajo a los estadounidenses⁴⁰–, que luego los articularía, además, con los tratados de libre comercio dispuestos por Obama, como los responsables del desempleo y bajos salarios.

Finalmente, Trump muestra una doble cara –aunque entendemos que es coherente– en cuanto al terrorismo, otro de los temas más abordados en la campaña: en primer lugar, destaca que en 2004 él se opuso a la intervención norteamericana en Medio Oriente, ya que desestabilizaría la región, lo cual «*is exactly what happened*»⁴¹; y, por otro lado, cuando le preguntan sobre la presencia de Qasem Soleimani en Rusia, para hablar con Putin, afirma que hay que cuidarse de Irán porque llevaría a la destrucción del mundo y que los acuerdos de Obama –a quien trata, en esta intervención, de incompetente– con Irán eran muy peligrosos para EE.UU. De esta forma, aquí Trump menciona, sin desarrollar como lo hará posteriormente, tres cuestiones fundamentales que la sociedad norteamericana comenzaba a sostener: la intervención en Medio Oriente había sido un error, debido a la cantidad de soldados norteamericanos fallecidos y a que produjo la insurgencia de grupos terroristas; y que, relacionado a esto último, los ataques contra los países del denominado «eje del mal» debían ser directos, evitando llevar fuerzas norteamericanas a combate –cosa que Trump, ya como presidente, haría con Siria, el mismo Soleimani, entre otras.

A modo de cierre

«*We have to make our country great again, and I will do that*»⁴², Donald Trump

A lo largo del trabajo, pudimos dar cuenta de los modos de construcción discursiva de quien sería presidente de Estados Unidos, luego de su victoria frente a Hillary Clinton, en noviembre de 2016. Ya en este primer debate, Donald J. Trump mostraba los lineamientos de la retórica que dispondría, con algunas modificaciones mínimas, a medida que pasaron los meses. Cabe destacar que, al haber sido el primer debate, fueron abordados temas generales y la cantidad de candidatos en el escenario no permitió mayores tiempos de respuesta e idas y vueltas entre ellos, como si se pudo ver en los debates más cercanos a las elecciones oficiales.

nes de autos que llegan a nuestro país. No podemos vencer a México, en la frontera o en comercio».

⁴⁰ Ver al respecto en https://www.washingtonpost.com/video/politics/trump-immigrants-are-taking-your-jobs/2014/03/06/6998bb82-a576-11e3-b865-38b254d92063_video.html

⁴¹ Traducción del autor: «Es exactamente lo que sucedió».

⁴² Traducción del autor: «Debemos hacer nuestro país grande de nuevo, y yo haré eso»

A pesar de esto, a partir de estas primeras dos horas de debate entre republicanos, y haciendo alusión a la frase que pusimos junto al título, entendemos que *MAGA* (Make America –en el caso de la cita, «our country»– Great Again; Hagamos América –nuestro país– Grande de Nuevo, en español) fue el significante amo de la campaña trumpista, al cual se le fueron articulando otros puntos nodales, construidos y (re)significados mediante la sumatoria de demandas del pueblo norteamericano que Trump comenzaba a articular, discursivamente, a partir de un claro trazado de fronteras entre un *nosotros* y un *ellos*, y que da cuenta del intento –entendemos que logrado– de Trump de disputar contra-hegemónicamente ciertos discursos sedimentados de la sociedad norteamericana, reactivándolos (Laclau, 2015), en un claro contexto pospolítico, producto de años de consenso en el centro entre demócratas y republicanos, que llevó al descreimiento en la política por gran parte de la población, altas tasas de abstención y que muchas demandas no encontrasen respuesta mediante las instituciones de la democracia liberal, por lo que comenzaron a adoptar tintes antagonistas, en lugar de agonistas.

En este primer debate, *MAGA* engloba distintos puntos nodales, cada uno con determinadas construcciones de *nosotros/ellos*, pero compartiendo, principalmente, la delimitación del *establishment* como un claro *ellos*. De esta forma, comenzó un proceso de construcción de cadenas equivalenciales:

Nosotros → *MAGA* = Construcción del muro = *Outsider* anti-*establishment* = Privatizaciones = Aislacionismo económico = Americanismo = *WASP*

Ellos → Seguir perdiendo con el mundo = Entrada libre de inmigrantes legales e ilegales = *Establishment* político = Estatismo = Globalización económica/China/Libre comercio = Globalismo = Multiculturalismo = *Fake Media* y grandes corporaciones burocráticas relacionadas al Estado (las aseguradas de *Obamacare*, por ejemplo).

En este sentido, reafirmamos nuestra hipótesis en torno al carácter populista del discurso de Trump y agregamos que se trata de uno de derecha. Como sostiene Mouffe (2018), tanto los populismos de derecha como de izquierda buscan unificar demandas insatisfechas, construyendo un pueblo frente a un enemigo que no le permite satisfacer sus necesidades. Sin embargo, el modo de construcción del *nosotros* y del *ellos*, el adversario, es diferente (p.38). Sostenemos que los populismos de derecha suelen priorizar las relaciones antagónicas por sobre las agonistas, delimitando enemigos, más que adversarios, con los que se tiene una relación irreconciliable, y los parámetros que se trazan son en base a la moralidad: el bien vs. el mal.

En este caso, podemos encontrar un *ellos* antagónico en la inmigración, a quienes acusa, sin escrúpulos, de violadores, traficantes y asesinos; en el multiculturalismo, relacionado a la inmigración, y el terrorismo, aunque menos abordado en este debate. Por otro lado, se plantean relaciones agonistas con el *establishment* político –aunque luego Trump comenzaría una cacería de los republicanos no-trumpistas; con China y el comercio, con la que se tornaría antagonista en 2017, con el inicio de la guerra comercial; y los *fake media*, entre otras.

De esta forma, como planteamos al comienzo, creemos que Trump tuvo gran influencia en la insurgencia de líderes, partidos y discursos de las nuevas derechas europeas y latinoamericanas. Estos grupos, según autores como José Natanson (2020) y Pablo Stefanoni (2021), se ubican a la derecha de los partidos liberal-conservadores. De este modo, asumen sin complejidades su perspectiva y dan una batalla cultural antiprogresista desde posiciones contra la política convencional: combinan distintas posturas y posiciones –algunas antes asociadas a la «izquierda»– y las decoran con indignación y rebeldía.

Para concluir, creemos que es de vital importancia preguntarse sobre los lazos entre el trumpismo y muchos de los grupos creciente de las nuevas derechas, en nuestra región. Recientemente, Jason Miller, uno de los asesores principales de Trump, fue detenido en Brasil, horas antes del comienzo de una de las movilizaciones más importantes en favor de Bolsonaro⁴³. Además, otro de los hombres de confianza del republicano, Steve Bannon, asesoró a partidos como Vox, en España, a Salvini y la *Lega*, en Italia, Bolsonaro⁴⁴ y a la pre-candidata a diputada y dirigente evangelista argentina, Cynthia Hotton⁴⁵. Es por esto que debemos indagar acerca de estas relaciones y, en ese sentido, la incidencia que tuvo el «estímulo Trump» en las retóricas de estos líderes y partidos.

Referencias bibliográficas

ARIAS, G. (2017). *Gustar, ganar y gobernar*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Aguilar.

«First Republican Primary Debate» (6 de agosto de 2015). Quicken Loans Arena, Cleveland, Ohio, EE.UU. [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2rU4W3yfd58&t=129s>

GERSTLÉ, J. (2005). *La comunicación política*. Santiago de Chile, Chile: LOM Ediciones.

KASSIM, A. (2017). «The Bernie Sanders campaign: a contemporary social movement?» Recuperado de: <https://cutt.ly/rEEDSRy>

LACLAU, E. (2015). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

———(2005). *La razón populista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

⁴³ Ver al respecto en <https://cnnespanol.cnn.com/2021/09/07/detienen-brevemente-jason-miller-exasesor-donald-trump-brasil-trax/>

⁴⁴ Ver al respecto en <https://www.tiempoar.com.ar/mundo/de-trump-a-bolsonaro-quien-es-steve-bannon-guru-de-la-extrema-derecha-mundial/>

⁴⁵ Ver al respecto en <https://www.tiempoar.com.ar/politica/cynthia-hotton-la-candidata-argentina-del-guru-de-donald-trump/>

LACLAU, E. y Mouffe, C. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

LÓPEZ-GARCÍA, G., Llorca-Abad, G., Valera-Ordaz, L. y Peris-Blanes, A. (2018). «Los debates electorales, ¿el último reducto frente la mediatización? Un estudio de caso de las elecciones generales españolas de 2015». *Palabra Clave*, 21(3), 772-797. DOI: 10.5294/pacla.2018.21.3.6

MERINO, G. y Narodowski, P. (coordinadores). (2019). *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina*. La Plata, Buenos Aires, Argentina: EDULP. Recuperado de: <https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.875/pm.875.pdf>

MOUFFE, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

———(2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

———(2018). *Por un populismo de izquierda*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.

MOUFFE, C. y Errejón, I. (2015). *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona, España: Icaria editorial, S.A.

NATANSON, J. (diciembre 2020). «Hablemos de la derecha democrática». En *Le Monde diplomatique*. Recuperado de: <https://bit.ly/3iuD2R8>

RETAMOZO, M. y Fernández Constantinides, M. N. (2010). «Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau». En *Cuadernos de H Ideas*, 4 (4). Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/33251>

STEFANONI, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores Argentina.